

Búsqueda de orígenes: reencuentros en la triada: familia biológica, hija(o) y familia adoptante en la ciudad de Medellín*

The Search for Origins: reencounters in the triad: birth family, daughter (son) and adopter family in Medellin.

*Isabel Cristina Villa González***

Angie Correa Mejía

Sara Correa Gómez

Sara Páramo Velásquez

*Verónica Pérez Ricaurte****

Resumen

Este artículo desarrolla algunos aspectos de la adopción, centrándose principalmente en las repercusiones emocionales y en los vínculos afectivos del reencuentro de la triada: familia adoptiva, hijo/hija adoptada y familia biológica. Objetivo: Comprender la experiencia emocional y las repercusiones en los vínculos afectivos que produce el reencuentro. Método: Diseño cualitativo, enfoque fenomenológico de tipo descriptivo con 7 familias participantes. Resultados: El reencuentro ha contribuido a la (re) estructuración de una identidad personal y social positiva de las personas adoptadas entrevistadas, ha posibilitado una (re)valorización de los vínculos afectivos familiares, ha permitido la (re)significación de la condición de persona adoptada y

* El presente artículo corresponde a los resultados de investigación finalizado del proyecto titulado: Búsqueda de orígenes, Una mirada comprensiva sobre las repercusiones emocionales en los vínculos afectivos del reencuentro en la triada: familia biológica, hija(o), familia adoptante. Fue presentado en el XXXIV Congreso Interamericano de Psicología, Brasilia-Brasil el 17 de Julio de 2013. Los resultados parciales fueron publicados en las memorias del V seminario internacional de familia, educación y cambio. “miradas desde la intervención/actuación hacia la transformación de conflictos familiares y sociales” en Manizales-Colombia en abril de 2013.

** Psicóloga, Magister en Psicología, Especialista en Familia, Docente Titular Facultad de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia). La correspondencia relativa a este artículo debe dirigirse a Isabel.villa@upb.edu.co

*** Auxiliares de investigación, estudiantes de pregrado de la Facultad de Psicología, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia).

un nuevo sentido frente a las creencias de rechazo o abandono en ellos. Conclusión: el reencuentro entre hijos adoptivos y sus familias de origen es un derecho y una estrategia positiva que contribuye al sano desarrollo de los niños y niñas adoptados, en especial, cuando se cuenta con el apoyo profesional, institucional y de la familia adoptiva.

Palabras Clave: familia, reencuentro, identidad, adopción, vínculos familiares.

Abstract

This article develops some aspects of adoption, primarily focusing on the emotional impact and the emotional ties of the reunion of the triad: adoptive family, adopted son/daughter and biological family. Objective: To understand the emotional experience and the impact on the emotional ties that the reunion produces. Method: Qualitative Design, descriptive phenomenological approach with 7 participating families. Results: The reunion has contributed to the (re) structuring of a positive personal and social identity of the adopted people interviewed, it has enabled a (re) valorization of family affective bonds, it has allowed the (re) signification of the adopted personhood and a new sense against the beliefs of refusal or neglect in them. Conclusion: the reunion between adopted children and their birth families is a right and a positive strategy that contributes to the healthy development of the children adopted, especially when you have the professional, institutional and adoptive family support.

Keywords: family, reunion, identity, adoption, family ties.

Introducción

El estudio fue realizado en la ciudad de Medellín, entre el 2012 y 2013, y estuvo orientado a comprender la experiencia emocional y las repercusiones en los vínculos afectivos cuando se produce el reencuentro entre un hijo(a) adoptado(a) y su familia biológica, incluyendo las repercusiones relacionadas con la familia adoptiva. A su vez, busca identificar las necesidades de acompañamiento pos adopción, tanto profesional como institucional, a las familias y los hijos adoptivos a lo largo del ciclo vital de estos, y en especial, cuando se interesan por comenzar la búsqueda de sus propios orígenes, situación que en algunas ocasiones llega hasta el encuentro real e incluso al establecimiento de vínculos familiares cercanos y recurrentes con la familia biológica.

Es importante para la sociedad, las instituciones y el Estado, el cuidado y la protección de los niños y adolescentes como futuro de la cultura, en especial, cuando se encuentran en condiciones de vulnerabilidad o abandono. La adopción es uno de los mecanismos más efectivos para garantizar la restitución de la familia como derecho inalienable de las nuevas generaciones, y la calidad y acompañamiento institucional de este proceso debe ser un asunto prioritario para el Estado y la legislación que lo regula.

La base del derecho a la familia se fundamenta en la consigna del Artículo 44 de la Constitución Política de Colombia (1991) que define:

Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia. La familia, la sociedad y el estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores (p.3).

En los casos en que los niños deben ser institucionalizados, el Estado es responsable de evaluar y aprobar las condiciones de adoptabilidad de los niños, niñas y adolescentes y quien establece los mecanismos bajo los cuales se corrobora el cumplimiento de todas las condiciones de la familia solicitante de la adopción.

Según cifras del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), unos 40 mil niños ha sido dados en adopción (39.723 entre 1997 y 2011), casi el 60% (23.428) se va al exterior, y solo 40% (16.540) se queda en hogares colombianos. Colombia es uno de los siete países del mundo que más niños entrega en adopción internacional, junto con China, Rusia y Corea y, actualmente, es el primer emisor en América Latina.

Durante el 2011, fueron aprobadas 227 adopciones, de los cuales 68 se quedaron con familias colombianas, 49 con italianas, 34 con francesas, 27 con españolas, 14 con holandesas, 12 con alemanas y 9 con norteamericanas. En 2012 fueron adoptados 353 niños en Medellín, Antioquia, las edades oscilaban entre los 0 meses de edad y los 7 años. Aún no hay reporte definitivo, pero en 2013 las cifras son similares.

Las condiciones de bienestar y cuidado a los que se compromete la familia adoptante, implica la atención de todas las necesidades físicas, emocionales y psicológicas del hijo(a) durante todas las etapas del desarrollo, incluso las que corresponden a las necesidades de información y conocimiento acerca de su historia previa a la adopción y de sus orígenes familiares, étnicos y culturales. Respecto a esto, la ley colombiana de adopción, en su Lineamiento Técnico, expedido el 6 de septiembre de 2012 y titulado: *el Rencuentro con la Familia de Origen*, que, a su vez, atiende lo prescrito en la Ley 1098 de 2006, respecto al artículo 76, valida el derecho del adoptado a conocer familia y origen, define:

Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, toda persona adoptada tiene derecho a conocer su origen y el carácter de su vínculo familiar. Los padres juzgarán el momento y las condiciones en que no resulte desfavorable para el niño, niña o adolescente conocer dicha información (p.5).

En este sentido, la ley define que la persona adoptada que llega a la mayoría de edad tiene derecho a conocer la información disponible sobre sus antecedentes familiares y sociales y las circunstancias que rodearon la adopción. Para ello, presentará una solicitud por escrito a la Subdirección de Adopciones, la cual le informará sobre el procedimiento a seguir.

En todo caso, respecto a la historia pre adoptiva, mientras la información y comunicación acerca de la condición de adopción es abierta y natural desde temprana edad en la adopción abierta (la modalidad más usada en Norteamérica y varios países nórdicos y

de Europa), en la adopción cerrada (modalidad aceptada y legislada en Colombia), la información sobre el origen y los antecedentes pre adoptivos es menos accesible y las posibilidades de hallar todas las respuestas a sus preguntas pueden convertirse en un camino largo y difícil, que trae consigo temores, fantasías, frustraciones, expectativas y un sinnúmero de experiencias emocionales y relacionales complejas, tanto para el hijo adoptado como para su familia adoptiva, que puede estar menos preparada para enfrentar o apoyar a su hijo cuando este se inquieta por conocer acerca de sus orígenes.

En la Adopción abierta, los padres adoptivos conocen todos los antecedentes de origen de sus hijos, pueden mantener comunicación fluida y eficaz con la familia biológica, antes durante y después de la adopción, he incluso, realizar acuerdos de contacto telefónico, por correo, encuentros periódicos, ocasionales o permanentes o, incluso, el establecimiento de relación de estos con el niño (a) durante todo el ciclo vital de la persona entregada en adopción (Snow & Covell, 2006).

La posibilidad de mantener el contacto se convierte en un recurso para que las personas adoptadas puedan construir su realidad sin tener que obviar su verdadero origen (Millen y Roll, 1985).

El acompañamiento institucional y profesional es definitivo en estos procesos y como recurso personal podría apoyar la estabilidad emocional del niño (a) y su sano desarrollo, siempre que sea empleado y asumido de manera adecuada.

Los defensores de la apertura, han argumentado que el contacto entre los hijos e hijas adoptivas y sus padres biológicos, ayuda a los niños adoptados en el desarrollo de un sentido más fuerte de identidad (Bertocci & Schechter, 1991; Berge, Mendenhall, Wrobel, Grotevant & McRoy, 2006).

Para la antropología y la etnografía, la adopción es, en sí misma, un objeto de estudio que ejemplifica las concepciones culturales de cada época. Como por ejemplo la “supremacía de la familia nuclear y la

vulnerabilidad del niño”, propias de los finales del siglo XIX (Howell, 2009a, p.35). En cuanto a las experiencias de reencuentro, son una oportunidad para identificar la relevancia del “parentesco social” y afectivo sobre el parentesco “biológico”, y la forma como la trama narrativa que se teje en esas nuevas conversaciones, permite nuevas relaciones entre estos parentescos. Como lo plantea Yngvesson (2005), es un encuentro donde se juntan dos pisos predominantes: una historia de abandono y una historia sobre las raíces; una historia sobre la pérdida y la transformación de la pérdida que reclama por reconstruirse y que desde los principios éticos, sustenta el movimiento de búsqueda en las adopciones nacionales e internacionales, y le da piso a los argumentos para el debate sobre los documentos sellados, así como el movimiento para mantener las adopciones abiertas.

De igual forma, las reuniones son una oportunidad para resolver los vacíos y las interrupciones biográficas que, a causa de la separación temprana, ocurren en la memoria de quienes lo viven (Carsten, 2000; Howell, 2009a). Howell (2009a) enfatiza que la razón fundamental que explica la alta prevalencia de los casos de adopción ocurre, principalmente, para proveer a las parejas sin hijos con progenie social, y para proporcionar herederos a una propiedad de la persona de la pareja. Por ende, es de suponer que la falta de los niños disponibles a nivel local es la explicación para el aumento de la prevalencia de adopciones internacionales. De igual manera, la adopción, y especialmente la internacional, plantea preguntas importantes a cerca del parentesco, la biología y la pertenencia, y sobre la política de las naciones que envían y reciben, pues ésta, en algunos casos, está atravesada por fenómenos de discriminación racial, étnica, política y económica. De tal forma que las adopciones cerradas de niños provenientes de países pobres, por personas de países ricos, pueden favorecer la ruptura tajante con las historias de origen, que, en sí mismas, violentan los derechos de los niños a su origen étnico y cultural (Howell, 2009b).

Por su parte, Jones y Hackett (2007) aseguran que la política y la práctica en materia de transparencia en la adopción han cambiado sustancialmente en los últimos 30 años. Hay un creciente cuerpo de investigación empírica que apoya la apertura estructural y comunicativa, y existe un consenso generalizado acerca de que la apertura comunicativa es deseable dentro de las familias adoptivas. A pesar de esto, los mismos autores exponen: “no hay pruebas de que algunos padres adoptivos y sus hijos adoptivos luchan por alcanzar el nivel de apertura comunicativa a la que aspiran” (Jones & Hackett, 2007, p. 157).

Los investigadores argumentan que cuando esta comunicación es efectiva y positiva, se abre un proceso continuo de información que con base en la naturalidad entre las partes de acompañar este proceso, transmiten al niño adoptado unas fortalezas de identidad y seguridad, que ayudan a su vez a crear un apego seguro que se evidencian en las relaciones interpersonales, siendo así coherentes con el beneficio del bienestar y desarrollo del niño y estos a su vez se verán reflejados en todas las etapas de su vida (Berge, et al., 2006; Bertocci y Schechter, 1991; Thriseliotis, 1993).

Muchos hijos adoptivos emprenden las tareas de búsqueda de esta información con o sin el apoyo de sus familias o de las instituciones de adopción, a través de la lectura de su expediente y los contactos con las redes de información que les permita conocer su historia y acceder a la información sobre su vida antes de integrarse en su familia adoptiva, saber si fueron abandonados o responsablemente confinados a otras personas, conocer el motivo por el cual esto ocurrió, reconstruir, en la medida de lo posible, lo que sucedió desde ese momento hasta que llegaron a su familia adoptiva.

El fenómeno creciente de búsqueda de orígenes por parte de los hijos adoptivos en el mundo, ha llamado la atención de las autoridades e instituciones que regulan esta medida y ha suscitado el interés de los investigadores en ciencias sociales, hallándose cada vez mayores evidencias de la necesidad de fortalecer los servicios pos adopción que

favorezcan las condiciones de búsqueda y encuentro, y garanticen que este se dé con éxito, beneficiando a todas las partes involucradas en un proceso tan sensible y relevante para la vida de los hijos adoptados y sus familias.

La búsqueda de orígenes se ha conceptualizado como “el proceso que realizan las personas adoptadas para conocer, conectar y relacionarse con personas significativas de su familia biológica o su cultura de origen” (Ortiz & Rosso, 2007, p. 336). Este proceso puede comenzar a temprana edad, cuando los niños despiertan el interés por información sobre sus orígenes, quieren saber más de su familia biológica y cómo fue este proceso de adopción.

Hace unos años, para muchos de los padres adoptivos y los hijos adoptados, hablar sobre sus orígenes era sinónimo de secreto, tabú o perjuicio. Actualmente esta situación ha venido cambiando y la apertura en la comunicación ha ido permeando y resolviendo los tabúes al respecto, lo que ha permitido a estas personas cuestionarse más libremente y aclarar su historia personal, asunto que puede implicar desde conversaciones profundas con sus padres adoptivos, hermanos y otros allegados, hasta la lectura del expediente de adopción, o incluso el encuentro cara a cara y la posibilidad de que se generen nuevas vinculaciones con familiares biológicos.

Amorós, Fuertes y Paula (1996) plantean que “Todos los seres humanos sienten la necesidad de conocer sus orígenes para forjar su identidad y desarrollarse en las mejores condiciones posibles” (p. 107). El término búsqueda de los orígenes cubre el conjunto de pasos que una persona adoptada emprende para retomar contacto con su pasado pre-adoptivo. Generalmente, el niño adoptado no solo desea conocer la identidad de su padre y su madre de origen, sino que también desea (y a veces únicamente) obtener informaciones generales (a veces sin necesidad de identificar a una persona en concreto) sobre la comunidad socioeconómica de origen en la que vivió hasta que entró a formar parte de su familia adoptiva.

La búsqueda de orígenes está orientada a la integración de la información para la reconstrucción de la historia personal, pues permite a las personas interpretar las nuevas voces e historias sobre su existencia. La integración progresiva de las nuevas personas, historias, relatos e información de origen posibilita una mayor coherencia en las narrativas personales que delimitan la identidad propia y permiten afianzar los sentimientos de valía personal de manera progresiva, como lo afirma Loizaga (2010): “El origen biológico forma parte de la identidad del individuo porque lo individualiza y lo distingue de otros seres humanos” (p. 361).

Por otro lado, el acompañamiento profesional es un recurso importante para que dicha integración de sé de manera más fluida y sana, dado que la información recibida y los encuentros vivenciados pueden desajustar de manera significativa el mundo afectivo del hijo y, por ende, repercutir de manera significativa en sus vínculos previos y en las nuevas relaciones (Nisbett & Ross, 1989).

Según Penny (1998), citado en Loizaga (2010) las fases que atraviesan las personas adoptadas para elaborar su propia identidad son: primero, la negadora: la adopción es considerada una influencia positiva en su vida. La segunda es aquella donde se dan sentimientos de rechazo, resentimiento y tristeza por la adopción, la experiencia de abandono o pérdida se vuelve más vívida. La tercera, el conocimiento emergente, considerando la adopción, donde el adoptado reconoce las pérdidas de la adopción pero también sus logros y beneficios. Por último, el encuentro en paz, donde el sujeto ha trabajado su realidad y llega un momento de serenidad, integración y mayor coherencia interna. Es favorable al proceso que la persona adoptada que está realizando la búsqueda de origen, esté acompañada por sus familiares y pareja, y que estos estén enterados de lo que hace, porque es muy importante la participación de ellos en dicho proceso, pues se favorece la seguridad al recibir el apoyo de sus seres queridos.

Los mayores motivos de búsqueda del hijo adoptado están relacionados básicamente con la genética y la necesidad de resolver las preguntas por su historia pre adoptiva y sus sentimientos de pérdida o falta. Los estudios sugieren que el afrontamiento de los momentos vitales más significativos, suelen ser el motor de la búsqueda de los orígenes personales: la enfermedad o muerte de un pariente cercano, la muerte de alguno de los padres adoptivos, el embarazo, el nacimiento de un hijo, la separación o divorcio y, en general, las situaciones que puedan generar sentimientos de soledad, vulnerabilidad o pérdida. La preocupación por el bienestar de la madre biológica, así como recuperar el periodo de vida que habían perdido por la separación, son otros motivos comunes (Sachdev, 1992).

Los sentimientos que acompañan esta motivación, en general, tienen que ver con la curiosidad de saber cómo son, el saber que los padres de nacimiento no son una fantasía sino una realidad, el deseo de desarrollar una relación, la curiosidad por saber de sus hermanos y el deseo de saber sobre la historia médica. Como lo menciona Amorós et al. (1996) las personas adoptadas sienten el deseo de comenzar la búsqueda de sus orígenes para recopilar la mayor información posible sobre su pasado y así poder dar comienzo a una vida adulta sin dudas ni confusiones. Por tanto, la adolescencia marca una etapa muy representativa en esta búsqueda; el matrimonio también juega un papel importante en la vida de la persona adoptada y es un evento que suele estimular la necesidad de contacto, a veces desde el temor de encontrarse con un hermano o pariente cercano sin saberlo. La vida de casado viene acompañada muchas veces de los hijos, un embarazo activa en las mujeres el sentimiento materno y genera un deseo de contactar a la madre biológica, ya que este hecho puede revivir sentimientos de abandono o pérdida, como lo puede ser también la muerte de un padre adoptivo por el vacío que genera la pérdida.

Algunas personas adoptadas nunca inician la búsqueda. Los motivos generalmente son por miedo al daño que puedan ocasionar a los padres

adoptivos y los sentimientos de satisfacción con la identidad adoptiva (Rosso & Camacho del Río, 2010).

La calidad de la comunicación y el acompañamiento por parte de la familia adoptiva juegan un papel crucial, dado que el comenzar la búsqueda implica remover historias, temores y conflictos de lealtades, es revivir momentos del proceso de adopción o la entrega del niño que no siempre han sido vivenciadas de manera positiva y que, en ocasiones, por problemas de apertura, han sido vedadas o pobremente develadas al hijo adoptivo.

Según Rosso y Camacho del Río (2010) la apertura en la comunicación abre una probabilidad mayor para que la persona adoptada cuente qué piensa, siente y sucede frente al proceso de iniciar la búsqueda. Ahora bien, todos los autores coinciden que el inicio de esta búsqueda no se relaciona con una pobre relación con sus padres adoptivos, simplemente es la necesidad del adoptado de saber quién es, quién lo trajo al mundo, porqué lo entregó y poder realizar toda una reestructuración de su propia historia, para así poder construir una mayor confianza de sí mismo.

Tal como lo plantea Amorós et al. (1996), los motivos de iniciar una búsqueda no son simplemente una actividad cognitiva, pues existe un componente emocional importante dentro de este proceso. Metafóricamente, las personas adoptadas dicen que la motivación por la búsqueda de los orígenes fue generada por un vacío que sienten en su interior, como un rompecabezas al cual le faltara una pieza, que en la mayoría de los casos se completa con éxito una vez obtenida la información, en ocasiones, de la mano de los propios protagonistas.

Autores como Ortiz y Rosso (2007), describen que para lograr una búsqueda exitosa los hijos adoptivos siguen unos pasos que, en general, pueden tomar varios meses e incluso años; algunas veces esta búsqueda la realizan de la mano de las instituciones, y acompañados de sus familias, aspecto que fortalece y mejora sus recursos personales para emprender la tarea.

En primer lugar, buscan la información que les permita integrar su historia adoptiva, en segundo lugar, se produce un intercambio de información sin contacto, generalmente leyendo el expediente de adopción, cuando existe, visitando la institución que facilitó la entrega o visitando el lugar de origen, en especial en los casos de adopción internacional, para conocer sus raíces étnicas y su cultura, asunto que toma especial relevancia en este tipo de adopciones.

La mayoría de las veces los hijos adoptivos finalizan su búsqueda en esta fase, dado que la información satisface sus curiosidades y necesidades, logrando integrarla de manera coherente con sus expectativas iniciales, aunque en ocasiones puedan vivenciar un desajuste o algún nivel de sufrimiento transitorio. Los autores señalan que las principales razones para detenerse en esta etapa son, entre otras: la lealtad y sensibilidad hacia los sentimientos de los padres adoptivos, la necesidad de digerir la información recibida, el no querer irrumpir en la vida de las propias familias de origen y el miedo a enfrentarse al posible rechazo (Ortiz & Rosso, 2007).

Otras personas adoptadas sienten que deben avanzar a otras etapas, que implican la localización e identificación de su familia biológica, y es allí donde aparece el contacto entre las partes “cara a cara”, “la reunión de reencuentro es como un puente que posibilita la respuesta a preguntas sobre el pasado y el futuro del adoptado” (Amorós et al., 1996, p.110).

La última fase se refiere a las interacciones post contacto en las que ocurren, desde encuentros ocasionales que van disminuyendo hasta desaparecer o se mantienen, pero infrecuentes y esporádicos, hasta verdaderas vinculaciones y nuevas redes familiares, especialmente con los hermanos: “Para las personas adoptadas es mucho más fácil y mucho más cómodo encontrarse con hermanos biológicos que con los mismos padres biológicos” (Loizaga, 2010, p. 215).

Luego que el hijo adoptado se reencuentra con su historia y conoce sus orígenes, tiene la posibilidad de integrar su historia, re-significar sus relaciones con los padres adoptivos, forjar una interacción positiva con su familia biológica, e incluso nuevas relaciones y vínculos significativos con hermanos y otros familiares.

En general, las investigaciones sobre reencuentro y búsqueda de origen arrojan evidencia positiva acerca de la experiencia de encuentro con familiares biológicos y los hijos reportan que la percepción del encuentro fue positiva, la experiencia mejora su auto concepto, su autoestima y la capacidad para relacionarse con las otras personas. Reconocen haber tenido una vida mucho mejor que la que hubieran tenido con los padres biológicos.

La mayoría consiguen la búsqueda con éxito, pocos se arrepienten de su experiencia y muchos de ellos se enriquecen con las nuevas relaciones significativas con sus orígenes. Expresan tener un sentimiento más profundo y de aprecio hacia sus padres adoptivos, a los cuales sienten y ven como verdaderos padres psicológicos y expresan cómo el reencuentro ha favorecido y fortalecido estos lazos. La mayoría pierden contacto con sus parientes biológicos en el transcurso de los primeros dos años posteriores al encuentro, en los casos en que se generan vínculos afectivos, las relaciones establecidas permanecen como verdaderas redes de apoyo principalmente con los hermanos (Amorós, Fuertes & Paula 1996; Brodzinsky, Marshall & Hening, 1992; Faulkner & Madden, 2012; Freixa & Negre, 2010; Pacheco & Eme, 1993; Rosso & Camacho, 2010; Sachdev, 1992; Sorosky, Baran & Pannor, 1984).

Dado que la búsqueda de orígenes es un fenómeno creciente y la tendencia a la apertura en la comunicación sobre la adopción permea, cada vez más, las políticas y programas de adopción en el mundo, las investigadoras pretender describir algunas experiencias significativas en los hijos adoptivos que han vivenciado el reencuentro con personas de su familia de origen, para comprender cómo esta vivencia ha repercutido en sus vidas, tanto a nivel emocional como en las relaciones y vínculos

posteriores con su familia adoptiva, y los familiares biológicos con quienes se ha vivido dicho encuentro.

Método

Dada la naturaleza de la presente investigación, se inscribe dentro de la investigación social cualitativa, el enfoque es fenomenológico de nivel descriptivo.

Los textos analizados se derivaron de la participación voluntaria en el estudio de 7 familias (casos). Los subtipos de adopción de los casos fueron: dos (2) de agencia para adopción local, dos (2) de agencia para adopción internacional, uno (1) de ellos en adopción múltiple de dos hermanos, niño y niña, dos (2) de adopción relacionada y una (1) de adopción de padrastro. Todos ellos adoptados antes de los dos años de edad y la gran mayoría aún siendo neonatos. El grupo total de participantes se compone así: ocho (8) hijos adoptivos, un (1) hombre y seis (6) mujeres, tres (3) de ellos adolescentes menores de edad con el consentimiento de sus padres adoptivos y cuatro (4) adultos jóvenes, los rangos de edad son entre los 14 y los 31 años, tres (3) de ellos estudiantes de educación media y una (1) universitaria; los 3 adultos cuentan con educación superior (2 educación técnica y 1 profesional) y en la actualidad trabajan y son independientes económicamente de sus familias adoptivas. En cuanto a los miembros de las familias adoptivas se entrevistaron trece (13) personas: tres (3) parejas, tres (3) madres adoptivas y una (1) abuela, finalmente, se entrevistan cinco (5) miembros de la familia biológica con quienes los hijos aún mantienen contacto: una (1) tía, un (1) primo, un (1) padre y dos (2) hermanas. El contacto con los participantes se realizó bajo la modalidad de “bola de nieve” y se contó con el apoyo de “La casita de Nicolás”, institución autorizada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) para adelantar procesos de adopción en la ciudad de Medellín.

El sentido construido en torno a lo narrado por los (as) entrevistados, estuvo encaminado a reconocer las vivencias, sentimientos y

valoraciones de la experiencia de reencuentro y posteriores contactos. Los criterios de inclusión entonces son: Adolescentes o adultos en condición de hijos adoptivos que realizaron el proceso de búsqueda de sus familiares de origen y lograron por lo menos un contacto con algunos de ellos.

La técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada, con una guía que provocó una conversación dirigida, en donde el entrevistador tiene conocimiento de los tópicos a tratar y también propicia libertad al entrevistado para poder desarrollar el tema.

El diseño de la entrevista consideró cuatro momentos para la elaboración de las preguntas guías: la revelación y comunicación de la condición de adopción, las experiencias y los eventos significativos previos al encuentro con la familia biológica, el encuentro propiamente dicho y los acontecimientos relevantes, las repercusiones emocionales y los cambios en los vínculos familiares posteriores a dicho encuentro. Por otra parte, se consideraron preguntas generales para todos los entrevistados, así como preguntas exclusivas para los hijos, para las familias adoptivas y para los familiares biológicos.

Todas las entrevistas se realizaron por separado a cada parte de la triada adoptiva. Las parejas de padres y los hermanos se entrevistaron juntos por preferencia de los participantes. En ninguno de los casos se logra acceder al testimonio de la madre biológica, en un caso no respondió a la invitación y en los demás casos el contacto del hijo (a) con ella se había perdido. En tres (3) de los siete (7) casos no se logra entrevistar a ningún miembro de la familia biológica por distanciamiento del hijo adoptivo con ellos, posterior a las reuniones iniciales de reencuentro.

La categoría central la constituye el encuentro entre hijos (as) adoptivos con familiares de origen. Las unidades de análisis son los miembros de la triada adoptiva: Familia adoptiva, hijos adoptivos y familia biológica. Las categorías emergentes (de segundo orden) que

surgieron en la sistematización de las entrevistas y permitieron el análisis de las vivencias y significados, fueron: Revelación y apertura en la comunicación, Motivaciones y gestión de búsqueda, Experiencia emocional del encuentro, Significado personal de la experiencia y Cambios en los vínculos familiares.

Para el análisis de las entrevistas se codificaron los testimonios de los actores de la experiencia de reencuentro, donde se señala el número de caso según el orden en que fueron entrevistados, el lugar que ocupa cada persona de la tríada: Familia adoptiva (F.A.), hijos adoptivos (H.a-H.o) y familia biológica (F.B.) y el rol ocupado (madre, padre, hermano (a), tía, primo). A continuación se ejemplifica el sistema de codificación: CASO 1.F.A., Madre.

Resultados

Revelación y apertura en la comunicación: Esta categoría hace referencia al momento y las circunstancias en que la familia decide informar a su hijo(s) sobre su condición de adopción. Además, en esta categoría se realiza un análisis sobre la comunicación en las familias y cómo la apertura de estas, brinda al hijo (a) la oportunidad de resolver sus dudas y hablar sobre las diferentes inquietudes que se generen a partir del conocimiento de su origen adoptivo.

En las 7 familias entrevistadas se identifican 3 tipos de abordaje, respecto a la revelación de la condición de adopción y cómo, a partir de esta, se genera o no apertura en la comunicación. En algunas familias la revelación es temprana y la comunicación es abierta, es decir, las personas crecen conociendo su condición de adopción y tienen la posibilidad de hablar abiertamente con sus padres sobre el tema, resolver inquietudes a través de las diversas etapas de su vida. A su vez, los padres fortalecen sus recursos y afianzan la seguridad de su rol parental, pues se naturaliza el tema de la adopción, los temores y prejuicios se resuelven y las implicaciones del afrontamiento social de la condición de adopción se asumen con apertura y confianza. Es

importante señalar que esta forma de comunicación es particularmente abierta y tranquila en las familias con adopción internacional, donde se evidencia un alto nivel de confianza, también en dos casos de adopción nacional lo demuestra:

Desde el día que me la entregaron, inmediatamente el papá y yo le decíamos, quién es la niña adoptiva más linda del mundo. Fuera de eso, teníamos un libro que se llama “por qué me adoptaron”; ese libro es espectacular, nosotros se lo leíamos cuando estaba pequeña pero ya cuando ella aprendió a leer dejábamos que ella leyera el libro, siempre fue un tema natural. (Caso 3, Fa, Madre).

En el caso de los hijos muestran una aproximación a sus padres y se sienten tranquilos a la hora de buscar solucionar sus inquietudes:

Es muy importante que nos digan desde el principio las cosas como son, porque así los niños no vamos a pensar que los padres adoptivos nos van a querer menos, que no va a cambiar el amor que los padres nos tienen como sus hijos (Caso 1, Ha, A).

En otros casos, aunque la revelación es temprana, la comunicación y la apertura frente al tema son reducidas, trazada por los temores de los padres de generar algún daño en el niño, barreras de comunicación en el núcleo familiar que dificultan la resolución de preguntas referentes a la condición de adopción o la procedencia del niño. Las familias deciden informarles a sus hijos de su condición de adopción a temprana edad. Sin embargo, a estos padres se les dificulta hablar sobre la condición de adopción de sus hijos, en especial, cuando la información sobre la historia pre adoptiva contiene antecedentes de abandono o negligencia. En estos casos, el criterio fue proteger a los hijos, y la manera de hacerlo fue omitir información, no dar detalles, distorsionar algunos hechos y no revelar toda la historia completa. Así se evidencia:

Saber el nombre de su madre biológica la llevó a querer preguntar y saber más; entonces es así como ella decide preguntarle a su padre que muy toscamente le responde unas cortas palabras sobre su madre, luego se acerca a mí, yo no le confirmo ni le desconfirmo lo que su padre ha

dicho, pero le digo que su familia somos nosotros y que esté tranquila, que no vaya a hacer nada (Caso 6, Fa, Madre).

Por su parte, esta actitud hace que los hijos adoptivos no sientan la tranquilidad ni la apertura de sus padres para indagar más sobre el tema y muchos de los interrogantes quedan sin plantearse: “Él simplemente me dijo, ella se fue y los dejó, los abandonó, entonces obviamente uno tiene demasiadas preguntas para hacerle, pero no se podía hablar con él de eso y no quería preguntarle absolutamente nada, porque tenía demasiado miedo (Caso 6, Ha, A).

Por último, se encontró que algunas familias optan por no revelar esta información y, por ende, el hijo desconoce su condición de hijo adoptado, por tanto, está restringido el acceso a su historia pre-adoptiva, hasta que un evento súbito y fortuito en su infancia o adolescencia abre las puertas de acceso a su historia temprana, generalmente por la intervención sorpresiva e inconsulta de terceros y sin el debido acompañamiento de sus familias adoptivas.

Por otra parte, cuando la revelación es tardía y en circunstancias fortuitas, se genera una crisis y un desajuste emocional mayor que afecta las relaciones familiares, se produce distanciamiento, resentimiento, sentimientos de desarraigo, engaño o fraude, alejamiento, así como inseguridades y temores que, en ocasiones, tardan mucho en resolverse o tienen el riesgo de producir rupturas permanentes:

En ocasiones me preguntaban qué pasaría o qué haría si no fuera hijo de mi papá de crianza o que yo no fuera parte de la familia, yo le contestaba simplemente: nada, porque yo no tenía que manejar esa situación.... después de que me fui de la casa, el me llamó y me dijo que necesitaba hablar conmigo, cuando yo llegué a la ciudad llegué directamente a su consultorio, mi familia y él estaban furiosos conmigo y de una me lo soltó y me dijo sabe qué, es que su papá no es su papá...” (Caso 2, Ho, A).

Motivaciones y Gestión de Búsqueda: Los motivos por los cuales los hijos adoptados inician la búsqueda de su historia de origen son diversos, así como el momento en que ocurre. En las familias entrevistadas se identifican dos tipos de eventos: en tres de ellas la ocurrencia de hechos súbitos o fortuitos, que implican la revelación de la condición de adopción y, por ende, la necesidad de conocer los hechos tal como ocurrieron y, en segundo lugar, en cuatro casos, se evidencia una necesidad creciente que emerge paulatinamente desde temprana edad y se va concretando en algún momento de la adolescencia o el inicio de la adultez.

Por otro lado, la calidad del apoyo familiar e institucional determina la manera cómo se generan los procesos de gestión de la búsqueda, el grado de dificultad y los sentimientos y vivencias de los hijos. “Hace cinco años cambié de pensamiento, como empecé a ver que estaba creciendo, entonces dije: de pronto en un futuro puedo encontrarlos y voy a empezar ahora a buscar quiénes son mis padres” (Caso 5, Ha).

Cuando la familia se involucra de manera positiva en el proceso de búsqueda con sus hijos, los adoptados sienten que pueden contar con ellos, contarles lo que sienten, creen y quieren hacer con esta información, teniendo en cuenta los temores que se pueden generar en ellos y sus familias por el temor a perder la aceptación de su padres y el conflicto de lealtad probable tanto en unos como en otros: “Yo quería saber mi origen, pero yo no quería hacerle daño a mis padres, porque yo creía que si empezaba a buscar a mis padres biológicos, les iba hacer mucho daño a mis padres adoptivos” (Caso 5, Ha).

En algunos casos, fueron los mismos padres quienes buscaron información inicialmente y esto les permitió hablar con sus hijos con propiedad, lo que diluye los temores que este proceso puede acarrear:

Era mejor que nosotros les contáramos la historia para decirles las cosas mejor, para hablar, para responder a las preguntas que los niños tengan. Después de un año y medio de la adopción tuvimos la oportunidad de volver a Medellín y la oportunidad de encontrar a la

madre biológica y saber más sobre la historia de los niños antes que nos los entregaran” (Caso 1, Fa, Padre).

Las familias adoptivas donde la comunicación no ha sido abierta y la condición de adopción ha sido develada de manera tardía o parcial, experimentan mayor temor al revelarles conocimientos de la historia a sus hijos adoptados por el miedo a herir los sentimientos de ellos, presentan dificultades de comunicación como no hablar con la verdad, interferir en el proceso para que el encuentro no ocurra, no entregar la información correcta o simplemente no involucrase con sus hijos en la búsqueda de información. Esto puede generar conflicto en los hijos entre la lealtad con sus padres adoptivos y su necesidad de información, además de una mayor soledad en ellos frente a la gestión de búsqueda. Dos testimonios evidencian esta situación: “Por parte de nosotros, nunca nos ha gustado mucho que ellas se hubieran conocido. A mí me llenó de temor el día que María me contó, me da miedo que ella pueda decidir algún día irse con su mamá” (Caso 7, FB, Madre). Otra madre comenta:

Yo sabía que ella se quería ver con ella (mamá biológica), pero no estuve tranquila, le pregunté que cómo le había ido, me dijo, no mami no muy bien mami, yo le dije que le respetaba su decisión si quería volver a verse con ella (Caso 3, Fa, Madre).

Experiencia emocional del reencuentro: El encuentro cara a cara es un momento importante en la vida del hijo adoptado y viene acompañada de múltiples emociones y sentimientos. Este les permite responder de una u otra manera a las preguntas fundamentales sobre su origen y se constituye en el momento de verdad de todo el proceso que han llevado a cabo. Es una experiencia intensa, cargada de expectativas, emociones contradictorias, temores, alegría, ilusión; es multivariada y compleja. Se diferencian dos momentos: las emociones previas y las emociones en el reencuentro.

Las emociones previas se enmarcan en la expectancia y las fantasías, que se hacen más intensas a medida que se acerca el momento de

encuentro, se reportan mayor tranquilidad y seguridad en los hijos que son acompañados por sus padres: “Sí, me sentí tranquila y acompañada, siento mucha satisfacción porque siempre escondía lo que realmente sentía. Yo nunca quería reconocer que me faltaba eso, no me atrevía empezar ese proceso del encuentro” (Caso 5, Ha, A). Los hijos que lo afrontan solos expresaron sentir mayor desasosiego y sentimientos de extrañeza y temor: “Yo no sabía qué hacer, ni qué decir, yo me sentía muy raro, con miedo, como un completo desconocido, quería salir rápido de eso” (Caso 2, Ho, A).

Las emociones durante el reencuentro son variadas, la curiosidad, la tristeza, la alegría, la satisfacción, desilusión, el rechazo, el miedo a encontrar una información dolorosa o a personas en una condición desmejorada o vulnerable; sin embargo, en todos los casos la experiencia se valora positiva, aunque es vivenciada de diversas maneras: “Fue una experiencia muy buena porque yo estaba buscando un reconocimiento en mi familia biológica, siento mucha satisfacción porque comenzaba a reconocer este proceso del haber sido adoptada” (Caso 5, Ha, A).

Para las familias biológicas el reencuentro es una experiencia inesperada en su mayoría, pues son los hijos o los padres adoptivos quienes los contactan. La familia biológica puede vivir esa experiencia con felicidad, curiosidad y ansiedad. Esta experiencia revive momentos que, en ocasiones, fueron difíciles. Sin embargo, el interés por conocer el desenlace en la vida y trayectoria del niño(a) entregado los motiva al reencuentro. Así lo testimonian un padre y una hermana biológica:

Sí, me alegré cuando lo vi, porque cuando él nació me dijo la mamá que él era hijo mío, pero nunca más me lo dejó ver... entonces cuando ya lo conocí, y luego él me llamaba como para verme, por saludar, por conversar conmigo (Caso 2, FB, Padre).

El reencuentro es un momento importante en la vida de los adoptados y sus familias, es necesario tener en cuenta los diferentes sentimientos que ellos puedan presentar al saber que enfrentarán un tema y una historia que se encuentra inconclusa. Las vivencias

individuales de cada sujeto hacen que la experiencia del encuentro tenga repercusiones emocionales de manera distinta en cada uno de los actores. En esta experiencia, los actores de la triada tienen la oportunidad de comprender e integrar elementos perdidos o confusos de sus historias y “darle el trámite emocional” para poderlas integrar a su propia biografía.

Luego del reencuentro, se inicia ese proceso de elaboración y re significación emocional y los resultados van a depender de los recursos propios y de la red social, afectiva, familiar y profesional con la que cada hijo cuenta. Este proceso, y las repercusiones en la identidad y vida posterior, dependerá de la riqueza y oportunidad de estos recursos personales y sociales y tendrá repercusiones diversas a lo largo de la vida de los protagonistas, aunque, en la mayoría de los casos, la experiencia en sí misma se valora positivamente y se percibe como útil e importante para sus vidas.

Millen y Roll (1985), plantean que el contacto entre familia biológica y familia adoptiva va a contribuir en la reestructuración de la identidad personal y social del adoptado, así como también ofrecer una variedad de opciones para las familias en contactos que puedan realizarse posteriormente, permitiendo así que las emociones generadas en un primer encuentro vayan en descenso o aumento, dependiendo de la relación que se genere luego del primer encuentro.

Significado personal de la experiencia de reencuentro: En esta categoría se hace énfasis en la valoración personal y la re significación e integración de la propia historia y de las relaciones familiares construidas. Se identifican las valoraciones positivas o negativas del encuentro cara a cara y las repercusiones personales del mismo.

Como significado positivo en este proceso, las siete (7) familias encontraron sentido a la vivencia, ya que se logra la integración de la nueva información a la propia historia, beneficiando así el desarrollo de su auto identidad. Algunos de los hijos adoptados cambiaron su

percepción sobre la adopción, dado que la experiencia les permitió transformar su idea de abandono en una decisión responsable de **cuidado**:

Yo pensaba cuando fui adoptada que era que a mí no me querían y me encontré con todo lo contrario. Me querían tanto que por eso me dieron en adopción y me mostraron que yo era bienvenida ahí cuando quisiera llegar (Caso 5, Ha, A).

La familia biológica también demuestra la satisfacción en el proceso del reencuentro: “Sí me alegre cuando lo vi, porque ya la mamá me había dicho hace años que él era hijo mío. Entonces, cuando lo conocí, me dio mucha alegría” (Caso 3, Fb, Padre).

En todos los casos, se puede identificar claramente la tranquilidad que vive el hijo adoptivo tras resolver sus inquietudes al conocer su historia: “Resolví mis curiosidades, la conocí, supe cómo era y cómo vivía, un poco de lo que le había pasado en estos años, como que maté un fantasma” (Caso 4, Ha, A).

Las valoraciones negativas de la experiencia se encontraron en los hijos donde la revelación de la adopción fue fortuita e inesperada y que, además, afrontaron la experiencia sin apoyo:

Pues en ese momento no me sirvió mucho, pues creo que más bien me hizo mucho mal, porque yo estaba en una edad bien difícil y me pasa eso, mi vida en ese momento cambió demasiado y no tenía la madurez para asumir algo así (CASO 3, Ha, A).

En cuanto a las repercusiones de la Identidad Personal del Hijo Adoptado, en todos los casos se evidencian cambios en las concepciones sobre la propia adopción, la oportunidad de verla desde una perspectiva diferente, permitiendo el mejoramiento de su autoestima, reconstruyendo su historia personal de una manera más coherente e integrada y fortaleciendo su auto concepto y finalmente resolviendo sus dudas: “Fue una experiencia muy buena porque yo estaba buscando un reconocimiento en mi familia biológica, siento mucha satisfacción

porque comenzaba a reconocer este proceso de haber sido adoptada” (Caso 5, Ha, A).

Este camino permite afianzar las relaciones entre la familia adoptiva e hijo, ya que hay una mayor comprensión de sí mismo y mejora su calidad de vida y permite en el hijo adoptado una reestructuración de la identidad. Los hallazgos coinciden con los de Amorós et. al. (1996), que aseguran que los cambios significativos que obtienen los actores de la triada familiar son satisfactorios para ellos, reconocen que encuentran más tranquilidad para continuar con sus procesos de vidas y que este les permitió resolver inquietudes y continuar más confiados y seguros; los autores afirman: “Es por esto que una vez el hijo adoptado observa que a través del encuentro aumenta la comprensión de sí mismo, la familia adoptiva también lo comprende mejor” (p.21).

Vínculos y Cambios Pos encuentro: Respecto a los encuentros posteriores y la oportunidad de actos de resiliencia y reparación con la familia biológica, en dos casos los encuentros fueron únicos, los hijos sintieron que las expectativas y necesidades se habían cumplido y que requerían tiempo para “digerir” la experiencia. Posteriormente, la necesidad de contacto se fue desvaneciendo, hasta desaparecer. En 5 casos existieron encuentros posteriores, algunos de ellos ampliados a familia extensa, tíos, abuelos y primos. Las interacciones llegaron a ser periódicas y frecuentes, pero en el transcurso del primer año fueron desvaneciéndose. Al momento de realizar las entrevistas, en cuatro casos los contactos permanecían, aunque infrecuentes, uno con la madre biológica vía virtual, otro con el padre y el tercero con los hermanos, este último muy valorado por ellos. Un aspecto relevante es la oportunidad de apoyo y reparación que los encuentros cara a cara posibilitan.

Respecto a las familias biológicas, la expectativa de establecer relaciones permanentes es explícita. Sin embargo, la responsabilidad hacia la búsqueda de contacto recae de manera natural en el hijo, sin

que se presenten presiones familiares para forzarlos. Los familiares biológicos experimentan gratitud y satisfacción:

Bueno, rescato mucho y agradezco a la familia que hayan tenido la oportunidad de escoger a estos niños, porque son unos niños muy tiernos, muy juiciosos, le dieron la oportunidad a los niños de estar con alguien que de verdad los valorara y los quisiera (Caso 1, Fb, Hermana).

La familia extensa también experimenta alegría y satisfacción por el encuentro y las posibilidades que abre de futuras interacciones:

Mucha alegría, porque ella quería conocernos y en especial a mi mamá, también conocer sus raíces, su historia, para nosotros fue una gran sorpresa el que nos haya visitado y que aún se le despertara su interés de saber de nosotros (Caso 5, Fb, Primo).

Para algunos padres biológicos existe un anhelo de tener una relación más cercana con sus hijos: “Nos miramos, como amigos, él me trata como si yo fuera un amigo de él y yo lo trato como si fuera un amigo mío y eso me gusta mucho” (Caso 2. Fb, Padre).

En algunos casos, los hijos se relacionan con sus padres biológicos de una forma significativa y se van creando lazos de unión con la familia biológica: “No sé si alguna vez en la vida le diré mamá, pero nunca lo he pensado. Para mí ella se convirtió en una muy buena amiga. Entonces me parece importante pues como que la relación esté bien” (Caso 6, Ha).

Con relación a los cambios en las relaciones familiares, los hijos adoptados no reportan cambios significativos respecto a las relaciones con su familia adoptiva. Los desajustes emocionales propios de los momentos previos al reencuentro, se experimentan de manera más intensa en los casos en los que la revelación de la condición de adopción ocurre de manera fortuita y esto implica momentos de difícil confrontación con las personas de la familia adoptiva que han ocultado durante años esta condición. Sin embargo, y a pesar de que en estos casos se presenta distanciamiento y resentimiento inicial, los lazos

familiares prevalecen y las relaciones afectivas retornan a su dinámica previa.

En este estudio se encontró que cinco de los hijo(a) s adoptivos contaron con el apoyo o el acompañamiento de sus padres para continuar los contactos con las familias biológicas: “La estamos apoyando muchísimo. Nosotros queríamos que ella fuera a buscar su familia biológica. Creíamos que ella lo necesitaba pero todavía no estaba lista. Estamos muy contentos de poder hacer todo como una familia” (Caso 5, Fa, Padre). Sin embargo, en dos de ellas se encuentra resistencia u oposición frente a esto, porque surgen temores a la pérdida por la emergencia de un vínculo fuerte y esto acentúa la tensión y las dificultades en la comunicación para darle trámite al tema de la adopción.

Cuando los hijos adoptados han decidido tener un encuentro con su familia biológica, van dispuestos a que de ese encuentro se genere una relación positiva o negativa, a que ese vínculo de sangre que tienen con esa persona sea o no lo suficientemente fuerte como para crear un vínculo que pueda darse, en beneficio a esa nueva relación que se creará entre ambos. Apoyar al hijo adoptivo posibilita sentimientos de seguridad y soporte que facilitan la generación de nuevas redes afectivas y de apoyo, que más adelante ayudarán a que las relaciones construidas y los vínculos establecidos perduren o se disuelvan sin perturbación. Las familias adoptivas, en especial los hermanos biológicos, experimentaron mucha alegría y valoraron muy positivamente la oportunidad de relacionarse con sus nuevos hermanos de sangre: “es algo muy bonito, porque yo quería buscarlos y que ellos aparecieran como si diosito hubiera escuchado y también quería que nos reencontráramos. Entonces fue muy bonito y seguir en contacto es una bendición” (Caso 1, Fb, Hermana).

En la investigación se evidencia que las relaciones que prevalecen son principalmente con los hermanos biológicos, donde se establecen verdaderos vínculos fraternos, puesto que el sentimiento de abandono

no está ligado directamente con estos; las relaciones se generan con más rapidez entre hermanos que entre hijos y padres biológicos. Tanto los hijos adoptivos como los hermanos describen sentirse muy a gusto con las nuevas relaciones fraternas y disfrutaron mucho del contacto: “nos estamos escribiendo por correo, yo les estoy escribiendo, estoy muy bien al saber que reciben noticias mías y que yo sé de ellos, la madre adoptiva siempre responde los correos, igual con mi hermana hablamos por el Facebook” (Caso1, F.b. Hermana).

La comunicación que tienen con sus familias adoptivas, el apoyo que reciben de estas es crucial para tener una buena interacción y re significación de la experiencia:

Mis padres me apoyan, hoy la relación con mi hermanita es muy buena, de amigas más que hermanas, somos muy amigas y nos apoyamos en todo, me entristece que no vivamos juntas, pero me hace feliz saber que cuento con ella (caso 7, Ha.A).

Estos resultados coinciden con otras investigaciones en la década de los 70, como las de Baran (1975) citado por Crea y Barth (2009), quienes a su vez también evidenciaron que, en general, el reencuentro tranquilizó a los padres y hermanos biológicos, en especial porque podían conocer el hogar amoroso y seguro que los padres adoptivos proporcionaron para sus hijos, además de darles la oportunidad de conocer el destino de la vida de sus hijos y hermanos. Los padres biológicos estaban menos abrumados constantemente por sentimientos de tristeza, pérdida y culpa, lo que lleva a una vida más plena y a efectos positivos en las relaciones con sus niños no abandonados. Pacheco y Eme (1993), citados en Amorós et al. (1996), indican que en la relación con la familia biológica, una mayoría significativa de adoptados confirmaron que la reacción de la búsqueda de los orígenes en la adopción de los padres biológicos a la reunión fue positiva; eso se aproxima a la conclusión de Sachdev (1991) citado por los mismos autores, que asegura que las reacciones de la mayoría de las madres biológicas fue de moderada a fuertemente entusiasta. Los mismos estudios evidencian que, en

ocasiones, la relación es más satisfactoria con los hermanos que con los propios padres. La explicación para este hecho emerge claramente de la literatura de la adopción (Small, 1987). Los intensos sentimientos de miedo, pérdida, rechazo o abandono son reacciones comunes en los adoptados hacia sus padres de origen, pero disminuyen hacia los hermanos u otros parientes, lo que puede provocar una alianza mayor con los hermanos biológicos que con los padres biológicos.

Conclusiones

El apoyo de los padres adoptivos y el asesoramiento profesional, son elementos clave para que el encuentro cara a cara con la familia biológica tenga éxito y permita responder a las expectativas iniciales y, sobre todo, apoyar los momentos posteriores de reflexión e interpretación, que permitan paulatinas y graduales integraciones a la historia personal de todos los elementos nuevos que suponen el encuentro con otra familia, otras historias y otras voces sobre sí mismo.

La revelación a temprana edad y la apertura en la comunicación, permitió a los hijos tener una comunicación más fluida con los padres y que las dudas fueran resueltas con el acompañamiento de sus familias; se generó un proceso de búsqueda y reencuentro más natural, favoreciendo los vínculos afectivos, permitiendo expresar los sentimientos y experiencias asociadas a dicha condición de ser adoptado. Después de pasar por todo este proceso, los vínculos afectivos entre padres adoptivos e hijos se consolidan y fortalecen. Los hijos los consideran su verdadera familia y se reafirman sus vínculos afectivos.

Aunque las relaciones con la familia adoptiva se fortalecen y en ningún caso se ven amenazadas, las familias que han afrontado la condición de adopción con menor apertura y aquellas más desligadas o con vínculos más frágiles, son más vulnerables a mayores desajustes en la dinámica familiar, mayor presencia de temores y conflictos de lealtad por la ocasión del reencuentro, haciéndose más difícil la

integración en sus vidas y biografías personales los nuevos elementos que el reencuentro arroja.

Las relaciones con familiares biológicos, luego del reencuentro cara a cara, se intensifican al inicio, pero luego se van desvaneciendo. La responsabilidad y motivación hacia el contacto queda asignada naturalmente y de manera implícita en los hijos adoptivos, quienes, una vez resueltas sus curiosidades y preguntas, sienten de manera gradual menores motivaciones o deseos de mantener el contacto con los nuevos familiares. Solo frente a los hermanos prevalecen y permanecen en el tiempo las interacciones y, en algunos casos, se convierten en verdaderas redes fraternas de apoyo mutuo y amor.

Las familias cuya modalidad de adopción fue de agencia, tuvieron mayor oportunidad para prepararse, capacitarse y ser acompañados, y esto parece haber favorecido la apertura comunicativa y las estrategias para afrontar la historia de adopción y la gestión de búsqueda, evidenciando mayores recursos afectivos y relacionales para hacer frente al proceso y brindar al hijo el apoyo requerido.

Las familias en modalidad de adopción relacionada o de padrastro, a pesar de haber legalizado el proceso de custodia y adopción, tuvieron menor oportunidad de acompañamiento institucional o profesional. Esto pudo haber impactado, aumentando las dificultades en la comunicación y en el afrontamiento de la revelación de la adopción y los momentos y preguntas posteriores. Esta situación se agudiza una vez el hijo toma la decisión de buscar información y personas relacionadas con sus orígenes pre adoptivos, lo que incrementa los temores y las dificultades para abordar el tema y tramitar los miedos y conflictos que emergen.

El apoyo y acompañamiento familiar y profesional al hijo adoptivo, en el proceso de gestión de búsqueda, debe estar encaminado a prepararlo para enfrentar el encuentro, releer, ampliar y comprender los contenidos del expediente y reconocer y valorar las repercusiones

posteriores. Además, promover una perspectiva y expectativa realista, facilitar la aceptación por parte de la familia, apoyar la redefinición de roles, contención frente a los desajustes emocionales y relacionales y tratamiento psicológico, si fuese necesario, para comprender, priorizar, aceptar y/o integrar las nuevas personas, vínculos e historias.

Referencias

- Amorós, P., Fuertes, J. & Paula, I. (1996). La búsqueda de los orígenes en la adopción. Servicio de protección y atención a menores Junta de Castilla. *Anuario de psicología*, 1996. 107-119.
- Berge J., Mendenhall, T., Wrobel, G., Grotevant, H. & McRoy, R. (2006). Adolescents' feelings about openness in adoption: Implications for adoption agencies. *Child Welfare*, 85(6), 1011-1039. Recuperado de: www.scopus.com
- Bertocci, D. & Schechter, M. (1991). Adopted adults perception of their need to search: Implications for clinical practice', *Smith College Studies in Social Work*, 2(61), 179-96.
- Blanton, T. & Deschner, J. (1990). Biological mothers' grief: The postadoptive experience in open versus confidential adoption. *Child Welfare*, 69, 525-35.
- Brodzinsky, D., Marshall, S. & Hening, R. (1992). Being adopted. The lifelong search for self. New York: Anchor Books.
- Carsten J, ed. (2000). Knowing where you've come from: ruptures and continuities of time and kinship innarratives of adoption reunion. *J. R. Anthropol. Inst*, 6(4), 687-904
- Crea, T. M., & Barth, R. P. (2009). Patterns and Predictors of Adoption Openness and Contact: 14 Years Postadoption. *Family Relations*, 58(5), 607-620.
- Constitución Política Colombiana (1991). Capítulo 2: de los derechos económicos y culturales. Artículo 44. Derechos de los niños, (3). Recuperado de: http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/colombia/colombia_constitucion_politica_1991_spa_orof.pdf
- Faulkner, M. & Madden, E. (2012). Open adoption and post-adoption birth family contact: A comparison of non-relative foster and private adoptions. *Adoption Quarterly*, 15(1), 35-56. Recuperado de: www.scopus.com
- Freixa, M. & Negre, C. (2010). Adopción y vida adulta. En Loizaga Latorre, Félix (coord.) *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias*. (375-398): Madrid. Ediciones Mensajero.
- Howell, S. (2009a). Adoption of the Unrelated Child: Some Challenges to the Anthropological Study of Kinship. *Annual Review of Anthropology*, 38, 149-166.
- _____ (2009b). Return journeys and the search for roots. Contradictory values concerning identity in Marre D. En Briggs L, (eds). *International Adoption: Global Inequalities and the Circulation of Children*. (256-270). New York: NY Univ. Press.
- Jones, C. & Hackett, S. (2007). Communicative openness within adoptive families: Adoptive parents' narrative accounts of the challenges of adoption talk and the approaches used to manage these challenges. *Adoption Quarterly*, 10(3-4), 157-178. Recuperado de: www.scopus.com
- Ley 1098 (2006). El encuentro con la familia de origen. Art 76. Derecho del adoptante a conocer familia de origen. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=22106>
- Loizaga, F. (2010). *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias*. Madrid. Ediciones Mensajero.
- Millen, L., & Roll, S. (1985). Solomonís mothers: A special case of pathological bereavement. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 411- 418.
- Nisbett, R. E., & Ross, L. (1989). *Human inference: Strategies and shortcomings of social judgment*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall
- Ortiz, P. & Rosso, D. (2007). Experiencias de trabajo en el apoyo en la búsqueda de orígenes. En Berástegui, Ana. *Los retos de la Postadopción: Balance y perspectivas*. Madrid: Ministerio de Asuntos sociales.

-El servicio de atención post-adoptiva en Andalucía.
Anuario de Psicología, 2(38), 265-272.
- Pacheco, F. & Eme, R. (1993). An outcome study of the reunion between adoptees and biological parents. *Child Welfare League of America*, LXXII, I, 53-64.
- Rosso, D. & Camacho del Río, P. (2010). La búsqueda de orígenes en adopción: herramientas para avanzar en revelación. En Loizaga Latorre, Félix (coord.) *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (333-350): Madrid. Ediciones Mensajero.
- Sachdev, P. (1992). Adoption and reunion after: A study of the search process and experience of adoptees. *Child Welfare League of America*, LXVI, 1, 53-68.
- Small, J. W. (1987). Working with adoptive families. *Public Welfare*, summer, 41-48.
- Snow, R. & Covell, K. (2006). Adoption and the Best Interests of the Child: The Dilemma of Cultural Interpretations. *The International Journal of Children's Rights*, 14, 109-117.
- Sorosky, A., Baran, A. y Pannor, R. (1984). *The adoption triangle*. Kew York: Anchor books.
- Thriseliotis, J. (1993). Adopción abierta. *Revista Treball Social*, 17-30.
- Yngvesson, B. (2005). Going "home": adoption, loss of bearings and the mythology of roots. *Social text* 74, 1(21), 25-48.

